



AÑO DE LA FE <sup>2012</sup><sub>2013</sub>

# **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**Breve comentario  
a los artículos del CREDO**

## I

### Seamos consecuentes con nuestra fe

Jesús dijo: *"No todos los que dicen Señor, Señor, entrarán en el reino de los cielos, sólo entrarán aquellos que cumplan la voluntad de mi Padre del Cielo"*.

Estamos avanzando en el Año de la Fe. Es un don de Dios a través de la Iglesia. En todo el mundo cristiano se promueven y se ponen en marcha iniciativas para dar a conocer y a saborear los contenidos de nuestra fe. Hay que dar gracias a Dios. Que cada uno de nosotros sea más consciente de la fe que profesa y sepa así dar razón de su esperanza.

De todos modos, la fe cristiana no es solamente, ni principalmente "conocimientos del contenido de la revelación", aunque esto es fundamental.

**La fe es esencialmente vida.** Sin vivirla, la fe perdería la fuerza, perdería el gozo, Vivida intensamente, la fe es el tesoro, la levadura, la sal, la luz, el referente para todos los que están al lado de una persona que vive su fe. ¿Vivimos lo que creemos?

Intentaremos descubrirlo en esta sección de la hoja dominical.

## II

### Seamos consecuentes con nuestra fe

En el Credo, que tan a menudo recitamos, decimos: **"Creo en Dios, Padre Todopoderoso"**. Es la verdad que debería llenar de alegría y de paz todos los momentos de nuestra vida. Decir Padre Todopoderoso es ser conscientes de que todos los acontecimientos, todas las personas que nos rodean son como "manos" de Dios a nuestro servicio. Dios Padre todo lo piensa y organiza para nuestro bien. *"Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos, os tiene contados" (Mt 10,30)*.

Nos puede pasar a nosotros: creemos en Dios, pero **nos cuesta creer en su acción**. Tenemos a flor de labios la queja por cualquier cosa que nos contraría o cualquier persona que

no nos cae bien. Quisiéramos enmendarle la plana a Dios. Nosotros –pensamos- lo hubiéramos hecho mejor. Y así nos pasamos la vida molestos, preocupados, desilusionados de esto o de aquello.

¿Por qué no pensamos que Dios, Padre Todopoderoso, sabe mejor que nosotros lo que nos conviene en cada momento? Necesitamos reflexionar, pararnos a pensar. Los santos, los hombres de fe, nunca encontraron obstáculos en su vida. Todo les ayudaba. Vivían de fe. Necesitamos vivir la fe: Dios es Padre Todopoderoso. La paz será entonces nuestro patrimonio. Viviremos "reconciliados" con todos, con todo y hasta con nosotros mismos.

### III

#### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

Seguimos diciendo en la profesión de fe: **Creo en Jesucristo, su Único Hijo, nuestro Señor**. Detengámonos. No lo digamos de prisa. Estamos en el meollo de nuestra fe.

Creer en Jesucristo es hacerlo, conscientemente, el blanco de nuestra mirada, de nuestro pensamiento, de nuestro afecto, palabra y vida. Lo cantamos alegres: *"No fijéis los ojos en nadie más que en él..., no adoréis... no esperéis...; sólo él es el Camino y la Verdad"*. Es bonito cantarlo. Más lo será, si responde nuestra vida.

En realidad, la santidad, a la que el Concilio Vaticano II llama a todos los bautizados, es enamorarse de Cristo. Pensemos en Pablo, Agustín, Francisco de Asís, Teresa de Jesús... Todos y todas, santos de ayer y de hoy... no han recorrido otro camino que enamorarse de Cristo.

Recordemos que el cristianismo no son unas creencias, unos sacramentos, unos mandamientos, unas plegarias... El cristianismo es... una Persona. Y ésta es Jesús. Es él quien da pleno sentido a las creencias, sacramentos, mandamientos, oraciones...

Seamos consecuentes con nuestra fe. *"Mientras estaba entre vosotros, decidí no conocer nada más que Jesucristo, y*

*aún crucificado." (1Cor 2,2). "La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo" (Jn 17, 3).*

El Venerable Pablo VI, hablando a la juventud de Manila, en 1970, acababa diciendo: "¡Jesucristo! Recordadlo; este es nuestro anuncio constante, es el nombre que hacemos resonar por toda la tierra y por todos los siglos. Recordadlo y meditado: el Papa ha venido aquí entre vosotros, y ha gritado: ¡Jesucristo!"

#### **IV**

#### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**"Nació de santa María Virgen".** Seguimos con el Credo y nos encontramos con la figura entrañable de María, a quien el Concilio Vaticano II dedica el capítulo VII de la Constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium":

*"Miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y tipo y ejemplar de la misma en la fe y en la caridad". "El santo Concilio recomienda a todos los hijos de la Iglesia que fomenten con generosidad el culto a la Santísima Virgen".*

El culto a María, Madre de Dios, no es en la vida cristiana algo irrelevante, de que se puede prescindir. No es "potestativo" o libre. Es esencial. Dios quiso que María fuera necesaria en toda la vida de Jesús, desde el nacimiento hasta la muerte. La Iglesia, pues, Cuerpo Místico de Cristo, en ningún momento de su historia puede prescindir del amor, veneración y culto a María. Ella estuvo presente y orante en el "nacimiento" de la Iglesia, el día de Pentecostés.

*"La maternidad de María, dice el Concilio, perdura constantemente. Asunta al cielo, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniendo los dones de la salvación eterna. "*

María está en la entraña de nuestra fe. No se puede entender a Jesús sin María. No se puede encontrar a Jesús sin María. No se puede amar a Jesús sin amar a María. María nos ha dado Jesús. María nos lleva siempre a Jesús: Como en

las bodas de Caná, María sigue indicándonos: *"Haced lo que él os diga"*. Esta es la más auténtica devoción a María.

## V

### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**"Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado"**. Aunque sea el tiempo de Pascua, nos hará bien recordarlo: "padeció..., fue crucificado...". Hay que mirar la cruz de Cristo o, mejor dicho, hay que mirar a Cristo clavado en la cruz. Recordemos: *"Cuando yo sea levantado entre el cielo y la tierra, atraeré a todos hacia mí"*.

La cruz, desde que Cristo murió en ella, ha dejado de ser instrumento de suplicio, para transformarse en instrumento de salvación. Esta transformación se debe al "motivo". Este fue el amor. El amor es capaz de transformarlo todo en nuestra vida.

Esta mirada al Cristo de la cruz ha sido, a través de la historia, la que ha suscitado los mayores heroísmos; es la mirada que está en la raíz del camino de santidad que han emprendido muchos cristianos. Santo Tomás de Aquino pedía, ya moribundo, que le trajeran "su libro"; los discípulos le iban presentando uno tras otro, hasta que acertaron: le ofrecieron un crucifijo: *"Este es el mi libro -dijo Tomás-; en él lo he aprendido todo."* Decía San Pablo: *"En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme en nada si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en ella es como si el mundo estuviera crucificado para mí y yo para el mundo."*

Necesitamos cantar, con los labios y con el corazón, aquello de *"No fijéis los ojos en nadie más que en él"*. En los momentos de alegría y de tristeza, en el éxito y en el "fracaso", en los momentos de generosidad y en los de cobardía y pecado. Todo el que mire a Jesús y crea en él no morirá, sino que tendrá vida eterna.

Hagamos experiencia. Y experiencia constante.

## VI

### Seamos consecuentes con nuestra fe

**"Resucitó al tercer día de entre los muertos"**. Digámoslo cantando, gozosos: Cristo ha resucitado. Más aún: él es la resurrección. Jesús dice a Marta: *"Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo aquel que está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees eso? Ella le respondió: Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo. "¿Por qué no rehacemos esta conversación con Jesús?*

Por el Bautismo hemos resucitado con Cristo. Hay que emprender una vida nueva. Para el bautizado, el pecado es algo anticuado, es cosa del "hombre viejo". La vida nueva se caracteriza por un estilo nuevo: un no al pecado, un sí a Dios y a los hermanos. Son las promesas del bautismo. Hay que vivirlas.

Un no al pecado, a todo pecado. Un sí a Dios, que se concreta en un sí cordial a la Iglesia, Maestra y Madre, por voluntad de Cristo; en un sí, afectuoso y constante, a los que viven a nuestro alrededor; en un sí al deber de cada día: estudio, trabajo; en un sí a la sociedad que espera -y tiene derecho- nuestra colaboración; en un sí a toda persona necesitada de afecto, comprensión y ayuda.

Es un estilo nuevo. Es el único estilo que puede transformar el mundo. En el bautismo recibimos una vida nueva. Pero toda vida requiere un desarrollo. Es imprescindible el ejercicio. Ejercicio de virtudes, digamos "gimnasia espiritual". Ante una alabanza nos sentimos halagados. La fe me dice que eso no me pone ni me quita nada. No me entretendré. Ante un desprecio, quedamos disgustados. Voy de nuevo a la fe y acabaré dándole gracias a Dios por parecerme más a Cristo, que fue despreciado y calumniado. Con esta "gimnasia" crece la vida nueva del bautismo. Haciendo actos de fe, llegaré a vivir vida de fe.

## VII

### Seamos consecuentes con nuestra fe

**"Creo en el Espíritu Santo".** El Espíritu Santo es el gran don de Dios al mundo. Al dárnoslo, se nos ha dado a sí mismo. ¿Que podrá negarnos Dios, si se nos da a sí mismo? *"Así, pues, si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden".*

Con el Espíritu Santo lo podemos todo. Sin él no podemos ni siquiera pensar, hablar, ni hacer nada que sea agradable a Dios. Será preciso, pues, pedir la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

Bajo el influjo del Espíritu Santo, conocemos a Dios, al hombre y al mundo, de una manera distinta, tal como los conoce el mismo Dios, con su propia luz. El que posee el Espíritu Santo ve en todo la mano de Dios, ama todo i a todos como criaturas de Dios. Vive "reconciliado" con toda la creación.

Una cosa es "saber" que somos hijos de Dios, y otra es "sentirnos realmente hijos de Dios". Esto es un don del Espíritu Santo. Es él quien pone en nuestro corazón y en nuestros labios la palabra "Padre".

El Cura de Ars, San Juan María Vianney, decía que si preguntáramos a los santos cómo llegaron al cielo, todos nos dirían: "Porque fuimos fieles a las inspiraciones del Espíritu Santo". Y si preguntáramos a los condenados por qué se perdieron, nos dirían: "Porque resistimos al Espíritu Santo". Recordemos la frase de Esteban a los fariseos: "Vosotros siempre os oponéis al Espíritu Santo". Y san Pablo nos dirá: "No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios".

Todos los dones del Espíritu Santo hacen que las virtudes sean más finas, más firmes, más constantes. En los santos se han manifestado cada uno de estos dones: el amor a la pobreza de Francisco de Asís, la confianza total de Teresita del Niño Jesús, la humildad de Martín de Porres... son posibles porque se dejaron poseer y conducir por el Espíritu Santo. La venida del Espíritu el día de Pentecostés, que dio

origen a la Iglesia, no fue un acontecimiento esporádico. Es el mismo Espíritu que continuamente orienta, empuja, da vida y fortalece a la Iglesia y a cada uno de los cristianos, en todo momento. Es este el motivo de nuestra confianza. ¡Ven, Espíritu Santo!

## VIII

### Seamos consecuentes con nuestra fe

**Creo en la santa Iglesia.** Recordemos este párrafo del Credo del Pueblo de Dios (Pablo VI): *"Creemos en el Espíritu Santo, Señor y vivificador que... ilumina, vivifica, protege y rige la Iglesia."* Y esta frase del Hermano Roger: *"Amar a Cristo y amar a la Iglesia son una sola cosa"*. O la de san Cipriano: *"Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre"*.

Un amor intenso a la Iglesia es rasgo característico del cristiano. Los tiempos críticos que estamos viviendo reclaman de todos nosotros, hijos de la Iglesia, una actitud de amor sincero, concreto hacia la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo del cual Cristo es la Cabeza. Vive de él, en él y por él, y Cristo vive con ella y en ella. La Iglesia es la Esposa de Cristo. Cristo la ha amado y se ha entregado por ella. La ha purificado con su sangre. La ha hecho Madre fecunda de todos los hijos de Dios.

*¿Que la Iglesia tiene debilidades? "Piensas acaso que las debilidades de la Iglesia podrían inducir a Cristo a abandonarla? Si abandonara la Iglesia sería como si abandonara su propio cuerpo "* (Helder Cámara).

*"Precisamente porque la Iglesia es imperfecta, yo la amo más intensamente. No es que quiera sus imperfecciones. Pero pienso que sin ellas hace tiempo que me habrían tenido que expulsar a mí de ella. Al fin y al cabo, la Iglesia es mediocre porque está formada de gente como nosotros, como tú y como yo. Y eso es lo que, en definitiva, nos permite seguir dentro de ella. ¿Tendremos que luchar por mejorarla, pasándonos la*

*vida enfadados con ella? Y recordemos: los errores de la Iglesia son 'nuestros' errores". (José Luis Martín Descalzo)*

La Iglesia necesita urgentemente nuestra disponibilidad. Cada santo es una historia de disponibilidad. Por eso Dios pudo obrar maravillas. ¿Por qué no nos decidimos? Aquí estoy, Señor.

## IX

### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**Creo en la comunión de los santos.** Dios nos ha creado como **familia**. Jesús nos ha reunido en **iglesia**. Somos un pueblo, el **pueblo** de Dios. Formamos todos un **cuerpo**, el cuerpo místico de Cristo. No son simples palabras o comparaciones. Son realidades, mejor dicho, una realidad. Gozosa y comprometedora.

**Realidad gozosa.** En esta familia, iglesia, pueblo, cuerpo..., todos estamos, todos participamos, todos somos necesarios, todos colaboramos. Hay un tesoro común, del que todos disfrutamos, y que, aun siendo infinito por los méritos de Jesús, estamos llamados a aumentarlo: María, los santos y mártires de todos los tiempos, los cristianos, tú y yo, todos y todas, estamos haciendo crecer el tesoro familiar, la salud de la Iglesia, la cohesión de este pueblo, la belleza de este cuerpo. *"Yo, estudiando, trabajando, comiendo, jugando, durmiendo... estoy construyendo la Iglesia"*. Así se expresaba un joven. Esta conciencia le daba ilusión, coraje. Somos miembros vivos de esta familia: al tiempo que de ella recibimos vida, le damos vida.

**Realidad comprometedora.** Si nuestro esfuerzo por la virtud aumenta el tesoro de la Iglesia, ¿qué hace nuestra cobardía, nuestro pecado? Somos responsables del mal de la Iglesia, malversamos el tesoro de la familia. Habrá que pensar en ello... y rehacer nuestra actitud. Nos será bueno recordar la frase de nuestro obispo: *"Entre todos y para el bien de todos"*.

## X

### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**Creo en el perdón de los pecados.** El mundo no habla de pecado. No quiere oír hablar. Puede haber equivocaciones, errores, desgracias, debilidades... Quizá también los cristianos hemos perdido la conciencia de pecado. Nos puede pasar que, queriendo liberarnos de lo que decimos "complejo de pecado", hemos quedado atrapados por él, sin posibilidad de salir de él..., como el enfermo que niega su enfermedad.

Seamos sinceros. Y todo lo que parecería "negativo" se convierte en liberador. Si aceptamos nuestra condición de pecadores, comprenderemos la misión de Jesús, "salvador", valoraremos su donación hasta la muerte, entenderemos aquello de *"tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo..."*, nuestras caídas serán ocasión de dar a Dios la alegría más grande. Quien no se considera pecador no puede creer en Cristo "Redentor".

Decía un científico creyente: *"Las dos verdades que dan sentido a mi vida son éstas: Soy pecador. Cristo me ha salvado."*

La remisión de los pecados es una verdad de fe muy consoladora. Totalmente "positiva". ¿Por qué, pues, nos cuesta tanto "confesar" nuestros pecados tal como Jesús nos dice y la Iglesia nos enseña?

## XI

### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**Creo en la resurrección de la carne.** Estamos culminando el credo, la profesión de nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en su acción creadora, salvadora y santificadora. Nuestro cuerpo pertenece a la esencia de la persona humana, redimida por Cristo.

Al crear el mundo y los hombres, Dios vio que todo era bueno, muy bueno. Nuestro cuerpo ha sido templo del Espíritu Santo. Hemos comido el Cuerpo y la Sangre de Cristo. *"Si el*

*Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó Jesucristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros" (Rm 8,11).*

Crear en la resurrección de los muertos siempre ha sido, desde el principio, un elemento esencial de la fe cristiana. Decía Tertuliano: *"Es una convicción de los cristianos la resurrección de los muertos; esta creencia nos hace vivir". "Es preciso, en efecto, que este cuerpo corruptible se revista de incorruptibilidad, que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad" (1Co 15,35-37).*

El respeto al propio cuerpo y al de los demás es consecuencia de nuestra fe. Atender a los aspectos materiales de los hermanos necesitados es consecuencia de nuestra fe. Cultivar las cualidades humanas, también las corporales, es consecuencia de nuestra fe. Poner toda nuestra persona, cuerpo y alma, al servicio de Dios y los hermanos es consecuencia de nuestra fe. Es ya vivir como resucitados.

*"El cuerpo es para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? (...). No sois vuestros (...). Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo".*

## **XII**

### **Seamos consecuentes con nuestra fe**

**Creo en la vida eterna.** Esta verdad de fe ha orientado siempre la vida de los cristianos. Hemos sido creados no para el vacío de la nada, sino para la vida eterna. Esto da sentido a todo: la alegría y las penas, la enfermedad y la salud, el esfuerzo y el amor, sobre todo el amor. Escuchemos a san Juan de la Cruz: *"Al final de la vida se nos examinará del amor".*

No podemos olvidar este examen, este juicio. Hay que ser fieles al evangelio, a todo el evangelio. La bondad de Dios es infinita. También lo es el respeto de Dios a la libertad humana.

Podemos decir a Dios y a los hermanos SÍ; podemos decir NO. Y no es lo mismo. Al crearnos libres, Dios ha aceptado el riesgo de perdernos y que nos perdamos. Pero nos ha dado, con la libertad, el gozo de aceptar "libremente" su amor, su salvación.

No podemos jugar con la libertad. La definición de la auténtica libertad es: "elegir siempre el bien sin coacción". Y así podremos escuchar de Jesús, como María y los santos, y tantos y tantas: *"Venid, benditos de mi Padre a poseer el reino preparado para vosotros desde toda la eternidad"*.

Vivir amando para siempre, vivir en el seno de la Trinidad, vivir en la familia de los hijos de Dios... Con razón decía San Pablo: *"Las dificultades y contradicciones de esta vida no son nada comparados con la gloria que nos espera"*. Entenderemos entonces el *"Muero porque no muero"*, de Santa Teresa de Jesús.

En este **año de la fe**, y en todos los años de la vida, vivamos con los pies en el suelo, pero con los ojos fijos en el cielo.